

Los más vulnerables

La línea argumental y de reflexión de este informe hace referencia de manera general a la situación de la infancia en España y a los desafíos que a nivel de Estado se plantean de cara a un futuro incierto.

Sin embargo, un análisis desde la equidad y la igualdad de oportunidades no estaría completo sin una mención, aunque sea breve, a los grupos de niños y niñas que por sus características se encuentran en una situación de especial desventaja. Bajo las actuales condiciones de cambio social la vulnerabilidad se extiende y diversifica, afectando a un número creciente de niños y familias y a distintos sectores de la sociedad⁴⁴, pero sigue afectando, y con especial gravedad, a colectivos como los niños y niñas inmigrantes, o con discapacidad, o en riesgo social o de etnia gitana. Colectivos que afrontan, además de una situación general de mayor precariedad, sus propios y específicos desafíos.

Por este motivo desde UNICEF Comité Español hemos solicitado a dos organizaciones que trabajan con estos colectivos que participen en este informe con sus propios testimonios y reflexiones.

NIÑAS Y NIÑOS GITANOS, LA NORMALIZACIÓN DE LA POBREZA

Se llama Aurora, tiene 9 años. Vive con sus cuatro hermanos, de entre 11 y 5 años y sus padres en un piso de Madrid, de 30 metros cuadrados; una casa que no es suya, que estaba deshabitada y en la que tuvieron que meterse porque en la casa de los abuelos, de 60 metros, ya había más de 20 personas. Aurora no falta al colegio ningún día, ni sus hermanos, pero tiene muchas dificultades para llevar el nivel del curso, van muy retrasados. Será porque en su casa no hay luz para hacer los deberes, o porque sus padres saben apenas leer y escribir. También tiene dificultades para hacer amigas, nadie quiere sentarse a su lado ni jugar en el recreo; seguramente influye que su ropa está sucia y no se puede duchar a diario, huele mal. Será porque en su casa no hay agua, tienen que cogerla en garrafas de las fuentes de los parques, pero muchas están rotas y cada vez hay que ir más lejos a por ella. Come de lunes a viernes en el colegio, pero cuando no hay colegio comen lo que su madre puede comprar ese día en el supermercado. En

verano todo se les estropea, porque en su casa no hay nevera, porque no hay luz. No tienen televisión, ni ordenador, ni siquiera puede secarse el pelo en invierno las pocas veces que puede lavarlo. Tampoco calefacción. Tiene hambre, siempre tiene hambre... "seño, dame esa manzana que tienes en la mesa." Sus dientes sufren ya varias caries, pero no ha ido nunca al dentista. Cuando le preguntas por su situación, por cómo vive el día a día, sus respuestas describen únicamente precariedad, una precariedad asumida e interiorizada, sin atisbo de rebeldía, de enfado o de crítica.

Cuando le preguntas por su futuro, por lo que quiere ser de mayor, no contesta, no es capaz de plantear un proyecto, una ilusión, un cambio en su vida. Tan solo casarse y tener hijos, vivir como vive su madre, que es lo normal.

Loli Fernández
Educativa



M^a Teresa Andrés Directora del Departamento de Inclusión Social de la Fundación Secretariado Gitano.

En junio del pasado año 2013, la Fundación Secretariado Gitano publicó un informe sobre el impacto de la crisis económica y social que está atravesando el país y las medidas de austeridad emprendidas en la situación de la comunidad gitana; en este informe se concluía que la crisis afecta antes, con más dureza, durante más tiempo y con efectos más nocivos y duraderos a las personas y grupos que ya estaban en situaciones de vulnerabilidad, de pobreza o de exclusión social, como es el caso de más de dos tercios de la comunidad gitana.

En este tiempo se han multiplicado las demandas de ayuda por parte de las familias gitanas en centros de apoyo, apareciendo necesidades urgentes de tipo asistencial y evidenciando que muchas familias gitanas que habían logrado alcanzar un nivel de inclusión social normalizado, se encuentran de nuevo inmersas en la exclusión y en la pobreza. Están en riesgo los grandes avances conseguidos por la comunidad gitana en las tres últimas décadas. Este impacto tiene un efecto muy negativo en los niños y niñas. Está afectando su día a día, tiene consecuencias directas en su alimenta-

ción, el cuidado de su salud, su educación, su bienestar. Pero está afectando también a otros intangibles que son mucho más difíciles de compensar, como sus relaciones sociales, su autoestima, sus ilusiones. Es un impacto que condiciona su presente, pero sobre todo su futuro.

El sentimiento de indefensión, de conformismo, es habitual en los padres gitanos a los que se atiende en los servicios de apoyo. La sensación de normalidad es común en sus niños. Estas actitudes, unidas a la pertenencia a un grupo étnico sobre el que la sociedad tiene una imagen social negativa y prejuicios arraigados, tienen un efecto perverso sobre la igualdad de oportunidades: Aurora crecerá pensando que ser gitana es ser diferente a los demás, que ella no tiene nada de lo que la sociedad valora, y que ser gitana va unido a ser pobre, porque es lo que conoce, los modelos que tiene a su alrededor. Las carencias de su infancia minan su desarrollo, y condicionan su futuro.

Romper el círculo de la pobreza no sólo significa dotar de medios para que los niños y niñas pobres dejen de serlo hoy y mañana; significa que ser pobre deje de ser normal.